

BARCELONESES GLOBALES



Jaume Vives

Estudiante de doctorado en Economía y Estadística en el MIT. Experiencia como científico de datos en Google y en Quantco



www.barcelonaglobal.org

Facilitemos que vengan científicos a Barcelona

¿Qué podemos aprender en atracción de talento científico de Boston?

“Invertir en atraer grandes congresos académicos puede ser muy beneficioso para una ciudad a largo plazo”

■ Boston y Cambridge concentran algunos de los centros de investigación más importantes del mundo. Estos centros se han mantenido pioneros a lo largo del tiempo gracias a su gran potencial de captación de talento. Parte del atractivo es que Boston está en el centro del mundo académico: investigadores de todas partes vienen a dar seminarios y a participar en conferencias y congresos. Por ejemplo, en el ámbito de la economía se celebra cada verano en Cambridge el National Bureau of Economic Research Summer Institute, en el que se presenta la investigación puntera más reciente. Estos acontecimientos son importantes porque, más allá de promover la economía de la ciudad, consolidan sus centros de investigación y universidades en el panorama internacional y permiten a los investigadores locales interactuar con los líderes de su campo. Así pues, invertir en atraer grandes congresos académicos puede ser muy beneficioso para una ciudad a largo plazo. En el caso de Boston se ha conseguido gracias a la colaboración entre los centros académicos y el sector privado y una buena disposición del Gobierno para atraer congresos científicos y facilitar la inmigración de científicos.

■ Barcelona está muy bien posicionada para convertirse en un núcleo de investigación internacional. Aparte de tener buenas universidades y centros de investigación, es una ciudad a la que la gente quiere venir para vivir, pero también para asistir a congresos y conferencias. Un ejemplo es el encuentro anual conjunto de la European Economic Association y la Econometric Society que se celebró a principios de septiembre, a la que pude asistir para presentar mi investigación. Cerca de 1.400 economistas de todo el mundo se reunieron para la ocasión. Pero no todos los economistas invitados pudieron asistir. Este fue el caso de dos estudiantes de doctorado de Harvard y el MIT que no recibieron el visado a tiempo a pesar de empezar el proceso con suficiente antelación. Paralelamente, investigadores extranjeros que se trasladan a Barcelona a vivir se quejan de las trabas burocráticas que encuentran. La complejidad burocrática es un problema común en muchos países, no solo en España, pero es uno de los ejes de competencia para atraer talento extranjero. Si queremos concentrar talento en Barcelona, hemos de reducir esas barreras y facilitar que científicos internacionales se establezcan en Barcelona y vengan a sus congresos.

¿Cómo se podría trasladar y aplicar esta experiencia en Barcelona?

“Para concentrar talento, hemos de reducir barreras burocráticas y facilitar que científicos internacionales se establezcan aquí”

■ Barcelona está muy bien posicionada para convertirse en un núcleo de investigación internacional. Aparte de tener buenas universidades y centros de investigación, es una ciudad a la que la gente quiere venir para vivir, pero también para asistir a congresos y conferencias. Un ejemplo es el encuentro anual conjunto de la European Economic Association y la Econometric Society que se celebró a principios de septiembre, a la que pude asistir para presentar mi investigación. Cerca de 1.400 economistas de todo el mundo se reunieron para la ocasión. Pero no todos los economistas invitados pudieron asistir. Este fue el caso de dos estudiantes de doctorado de Harvard y el MIT que no recibieron el visado a tiempo a pesar de empezar el proceso con suficiente antelación. Paralelamente, investigadores extranjeros que se trasladan a Barcelona a vivir se quejan de las trabas burocráticas que encuentran. La complejidad burocrática es un problema común en muchos países, no solo en España, pero es uno de los ejes de competencia para atraer talento extranjero. Si queremos concentrar talento en Barcelona, hemos de reducir esas barreras y facilitar que científicos internacionales se establezcan en Barcelona y vengan a sus congresos.

■ Barcelona está muy bien posicionada para convertirse en un núcleo de investigación internacional. Aparte de tener buenas universidades y centros de investigación, es una ciudad a la que la gente quiere venir para vivir, pero también para asistir a congresos y conferencias. Un ejemplo es el encuentro anual conjunto de la European Economic Association y la Econometric Society que se celebró a principios de septiembre, a la que pude asistir para presentar mi investigación. Cerca de 1.400 economistas de todo el mundo se reunieron para la ocasión. Pero no todos los economistas invitados pudieron asistir. Este fue el caso de dos estudiantes de doctorado de Harvard y el MIT que no recibieron el visado a tiempo a pesar de empezar el proceso con suficiente antelación. Paralelamente, investigadores extranjeros que se trasladan a Barcelona a vivir se quejan de las trabas burocráticas que encuentran. La complejidad burocrática es un problema común en muchos países, no solo en España, pero es uno de los ejes de competencia para atraer talento extranjero. Si queremos concentrar talento en Barcelona, hemos de reducir esas barreras y facilitar que científicos internacionales se establezcan en Barcelona y vengan a sus congresos.

El precio disparado del alquiler y la compra en València obliga a cada vez más familias a instalarse en pueblos

Los expulsados de la gran ciudad

SALVADOR ENGUIX
València

Salía llorando cada vez que visitaba un piso porque no podía pagarlo”. Victoria Antequera es funcionaria de la Generalitat Valenciana, tiene 50 años, una hija de 16 y hace unos meses se vio obligada a buscar vivienda fuera de València porque ella sola no podía hacer frente a los precios de los alquileres que se le exigían en la capital. Ahora vive en Almàssera, en un cuarto piso sin ascensor, en un piso viejo, por el que paga 600 euros: “Lo estoy adaptando, me lo alquilan sin electrodomésticos”. “Es frustrante, he perdido todas mis referencias diarias urbanas”, alerta.

Victoria Antequera es un ejemplo –hay miles– de personas expulsadas de València a causa del espectacular aumento de los precios de venta y alquiler. No hace mucho, Victoria aún vivía en su barrio, en Benimaclet, uno de los que más están sufriendo el fenómeno de la gentrificación. “Vivía con mi pareja y pagábamos 700 euros, pero subieron el precio a más de mil y además me separé, no podía hacer frente sola a todo con mi sueldo”. Intentó buscar en otros barrios de la ciudad. “No encontraba más que habitaciones, salía llorando de los pisos que visitaba; en pocos meses los precios se habían disparado”.

El caso de Victoria se acerca al de Lluch García, aunque con diferencias importantes. La primera es la edad, pues Lluch tiene 29 años; tiene pareja, pero no tiene hijos. Es *community manager* de una importante empresa editorial española y desde el verano del 2021 vive en Alginet, en un piso grande, reformado, “en la parte nueva del pueblo”, apunta, y por el que paga 450 euros al mes. Se



Sara Olivas, que dejó València para instalarse en Benirredà, una localidad pegada a Gandia

trata de una población conectada a la línea del metro de València y con un acceso fácil a la autovía.

El último piso que tuvieron en la capital, antes de marchar un tiempo a Bilbao, era un tercero sin ascensor, viejo, por el que pedían más de 750 euros. “Mi pareja trabaja en Alfafar (localidad cercana a Alginet) y yo puedo desarrollar mi trabajo desde casa; buscábamos la solución que hemos encontrado: aquí la calidad de vida es alta y estamos bien comunicados”. Lluch reconoce que acceder a una vivienda de alquiler en la capital “es imposible si no tienes pareja”, como también subraya Victoria. “Tengo varios amigos que han dejado València

para venir a vivir por aquí”, concluye Lluch.

Sara Olivas, graduada en Periodismo, tuvo que cambiar València por Benirredà: “La casa, vieja pero con tres habitaciones, era más que perfecta para dos personas, sobre todo por el precio, 400 euros al mes”, explica, y reconoce que “la vida en Benirredà es una vida diferente, se respira un ambiente de pueblo al que no estaba acostumbrada, pero que cada día me gusta más”.

Si encontrar un alquiler asequible se acerca a lo imposible, la compra no se queda atrás. Fernando Chiva, casado, de 47 años y padre de dos niños, explica su historia, que también tiene final fe-

liz. “Salí de València en un momento en el que el mercado inmobiliario estaba en plena ebullición especulativa, especialmente en mi barrio, Malilla (Quatre Carres), no podías comprar un piso –a ser posible, nuevo– para empezar un proyecto de vida por menos de 200.000 o 250.000 euros”.

Chiva relata que “no tardamos en empezar a escudriñar el mercado inmobiliario y pronto nos decantamos de manera nada traumática por ampliar el radio a la Horta Sur, donde estaba la familia de mi mujer”. Añade que dado el nivel de precios de la capital y “nuestra capacidad adquisitiva en aquel momento (algo más que mileuristas), pero con posi-

ciones laborales tendentes a la estabilidad, nos atrevimos, aun siendo conservadores en nuestra predisposición al dispendio, a pagar una entrada para lo que considero que fue una gran oportunidad: un piso nuevo de protección oficial de tres habitaciones, balcón, garaje y trastero en Picassent”.

Fernando señala que vivir en Picassent “no me ha restado en

“Acceder a una vivienda de alquiler en València es imposible si no tienes pareja”

ningún momento oportunidades laborales, ni tampoco me ha impedido desarrollar mis inquietudes culturales y políticas durante estos casi veinte años”. Considera que València no solo es València, “sino ‘Greater València’, toda su área metropolitana, todo es una gran conurbación desde Puçol hasta Almussafes, y desde el puerto de València hasta Ribarroja, donde las distancias se miden en cuartos de hora de coche, moto, metro o cercanías”. “A veces es más fácil y rápido llegar a, por poner un ejemplo, Vara de Quart desde Picassent que desde La Malva-rosa o Benimaclet”, añade.

Y concluye con un mensaje optimista. “Mi familia también siguió mis pasos y convirtió Picassent en su residencia. Mis dos hijos han nacido aquí, y lo que en un principio percibíamos como ‘dormitorio’, con los años y principalmente a causa de los niños y su integración en el entorno escolar, se ha convertido en nuestra casa, y no nos planteamos volver a València”.